



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 25 No. 2

Junio de 2022

EVALUACIÓN Y DIAGNÓSTICO DE UN CASO DE AUTISMO

Milagros Damián Díaz¹

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo presentar la evaluación y diagnóstico, en un caso de autismo. Se integraron diferentes pruebas de valoración como Entrevista psicológica, Estudio audiológico, Escala de ambientación, Pruebas de Diagnóstico, Perfil de desarrollo del lenguaje en la interacción social (Riviere, inédito), Electroencefalograma EEG, Escala para el diagnóstico de autismo de Riviere (1988). Prueba estandarizada para obtener coeficiente de desarrollo Brunet-Lézine (1975), Instrumento de Detección del Desarrollo Psicológico (IDDP Damián 1993); y finalmente el uso de filmaciones en situaciones libres y semiestructuradas. Con el análisis e integración de estas evaluaciones, se confirmó el diagnóstico de autismo. Ya que los comportamientos de la niña son clásicos de los niños autistas, tomando en consideración que el autismo implica una tríada de deficiencias que corresponden a las relaciones sociales, a la comunicación y al juego de ficción Wing (1981), Frith (1991).

Palabras claves: evaluación, diagnóstico, autismo.

EVALUATION AND DIAGNOSIS OF A CASE OF AUTISM

ABSTRACT

The present article aims to present the evaluation and diagnosis in a case of autism. Different evaluation tests were integrated such as psychological interview, audiological study, scale of setting, diagnostic tests, profile of language development in social interaction (Riviere, unpublished), EEG electroencephalogram, Riviere's scale for the diagnosis of autism (1988). Standardized test to obtain development coefficient Brunet-Lézine (1975), Instrument for the Detection of Psychological Development (IDDP Damián

¹ Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo Electrónico: mqmdd@unam.mx

1993), and finally the use of filming in free and semi-structured situations. With the analysis and integration of these evaluations, the diagnosis of autism was confirmed. Since the girl's behaviors are classics of autistic children, taking into consideration that autism implies a triad of deficiencies that correspond to social relationships, communication and fictional game Wing (1981), Frith (1991).

Keywords: evaluation, diagnosis, autism.

La finalidad de este artículo es exponer una nueva evidencia para identificar niños autistas, este hallazgo denominado teoría de la mente, que se manifiesta en el paradigma de la falsa creencia (Wimmer y Perner 1983) radica en una tarea ingeniosa que mediante el lenguaje permite determinar el momento de desarrollo de la Teoría de la mente. Consiste en una historia sencilla que se va contando al niño, al tiempo que se presentan dos muñecas y maquetas. La historia es la siguiente:

Dos personajes (Sally y Ana), están en una habitación, uno de ellos, Sally, posee un objeto atractivo (una canica), que el otro no tiene. Sally guarda el objeto en un lugar o lo esconde en un recipiente, y a continuación se marcha de la habitación. En su ausencia, Ana cambia el objeto de lugar, ahora llega el momento significativo: Sally va a volver a la habitación, y se hace al niño la pregunta crítica: ¿Dónde Sally va a buscar la canica? Para poder contestar correctamente la pregunta el niño tiene que darse cuenta de que Sally posee una creencia falsa con respecto a la situación, distinguiéndola de su propia creencia (verdadera) acerca de la localización real del objeto. Es decir, el niño tiene que representarse mentalmente no sólo un estado de hechos, sino también la capacidad en Sally de representarse, a su vez, la situación en función de su acceso informativo a ella. A esa capacidad de representarse una creencia en su calidad de representación, y que suele ser falsa o verdadera, se le ha considerado como el supuesto básico de Teoría de la Mente.

La discriminación explícita de que alguien está engañando presupone, por una parte, la diferenciación entre los estados mentales propios y los ajenos y por otra parte, alguna conciencia de la capacidad de otros organismos de tener estados de creencia, es decir, representaciones mentales de las que puede predicarse la verdad o falsedad.

Por estas razones el procedimiento experimental inventado por Wimmer y Perner op. cit. era un ingenioso test para determinar la presencia o no de una teoría de la mente en el niño, y su uso ha sido frecuente e influyente en el estudio de esta capacidad.

¿Cuándo demuestran los niños poseer una “teoría de la mente” en la prueba de la falsa creencia? Los resultados experimentales en este aspecto, desde la investigación inicial son consistentes y precisos: hay un momento temporal del desarrollo, en torno a los 4 años y medio, en que los niños se muestran capaces de predecir bien la acción “equivocada” del personaje objetivamente engañado en la tarea de la falsa creencia.

Los niños de menos edad aun cuando comprendan bien y recuerden adecuadamente los elementos de la historia (dónde estaba el objeto “escondido” al principio, dónde está ahora, etc.) tienden a cometer un “error realista”: no toman en consideración el estado de creencia del personaje, y suelen predecir que buscará el objeto donde realmente está, sin tener en cuenta que no ha tenido acceso a la información del cambio de lugar de dicho objeto. Su predicción de la conducta del personaje se basa en lo que ellos mismos “saben” sobre la situación real, y no en lo que el personaje conoce. Se puede decir que cometen el “error egocéntrico” de confundir su propio estado mental con el del personaje de la historia.

Teoría de la mente en niños autistas

Tres investigadores de la Unidad de Desarrollo Cognitivo del “Medical Research Council” de Londres, Baron-Cohen, Leslie y Frith (1985), utilizaron el paradigma de la falsa creencia, ideado por Wimmer y Perner, (1983), para someter a prueba la hipótesis de un déficit cognitivo específico en autistas, en teoría de la mente. La idea de que los autistas podrían tener alguna deficiencia cognitiva o varias, que explicarían el autismo, había estado presente en muchos investigadores en los años 70s. Pero nadie había logrado dar con la clave en cuestión.

En muchas otras investigaciones se había evaluado si aparecían alteraciones y déficits cognitivos de diferentes tipos, pero ninguno parecía capaz de explicar, de forma coherente, el conjunto de trastornos que se observan en el autismo infantil.

Wimmer y Perner o.p.cit., aplicaron una tarea que exigía ordenar historietas. En este caso, las historietas podían ser de tres tipos, dependiendo de la clase de relaciones en las que podía basarse su comprensión y ordenación: historietas, mecánicas, comportamentales.

Las primeras exigen establecer un nexo puramente físico entre los sucesos. Las segundas comportamentales, son rutinas y las últimas obligan a comprender nexos intencionales: a entender la conducta de alguien en función de su estado mental (sorpresa).

Los anteriores autores eligieron la muestra que los niños autistas alcanzaran una edad mental media más alta que los niños de los otros grupos en la prueba Weschler (9.3 años, frente a 4, 6 los normales y 5, 11 los niños con Síndrome Down), y se aseguraron de que los niños comprendían la tarea. Descubrieron así que los niños autistas resolvían mejor que los niños normales o con Síndrome de Down las historietas mecánicas (lo que es lógico, tomando en cuenta su mayor edad mental), e igual que los normales y ambos mejor que los Down las comportamentales. Sin embargo, su rendimiento en la ordenación de las historietas intencionales era muy inferior al de los otros grupos de hecho, no era superior al que podía esperarse de una actuación al azar.

Por lo tanto, estos datos indican que cuando las historietas exigen una actividad mentalista, los autistas muestran una especial incapacidad que se relaciona con la exigencia de inferir estados mentales. Por otro lado, hay un aspecto significativo en los resultados del experimento de las historietas que tiene gran importancia es el referente a que las historietas mentalistas no eran más simples, en cuanto a cantidad de información, número de episodios y complejidad conceptual que las otras, los niños normales las resolvían mejor. Este resultado sugiere un principio importante que ha guiado gran parte de las investigaciones de los autores de este estudio, a saber: los niños normales están cognitivamente preparados para la interacción. Los datos también parecen indicar el carácter específico y relativamente independiente de otras destrezas, de las habilidades mentalistas.

Así, los autores llegaron a la conclusión de que los niños autistas constituyen una población en la que no se desarrolla normalmente la capacidad de atribuir estados mentales a las personas. Esta capacidad a su vez está relacionada con la capacidad de meta representación, la cual permite realizar una actividad aparentemente distinta: el juego simbólico o de ficción. Por lo anterior, la hipótesis de Frith (1991) va comprobándose al considerar al autismo con una tríada de deficiencias que corresponden a:

- Las Relaciones sociales,

- A la comunicación y
- Al juego simbólico.

Diagnóstico de una niña autista

Las siguientes evaluaciones se llevaron a cabo en la clínica universitaria de la salud integral, FES Iztacala UNAM la primera tuvo como objetivo identificar las características de una niña que presentaba comportamientos similares a las que autores como Kanner 1943, Wing y Everard 1982, Frith 1991, Baron-Cohen y Bolton 1993, mencionan ser exclusivas del autismo; para dar cuenta de ello de manera cualitativa y cuantitativa se procedió a implementar la siguiente metodología.

Método

Sujetos:

Niña de 3 años 10 meses de edad, proveniente de clase social baja, sin diagnóstico.

Materiales

Instrumentos de obtención de información:

- Entrevista psicológica,
- Estudio audiológico,
- Escala de ambientación,
- Pruebas de Diagnóstico,
- Perfil de desarrollo del lenguaje en la interacción social (Riviere, inédito),
- EEG,
- Escala para el diagnóstico de autismo de Riviere y colaboradores (1988)
- Prueba estandarizada para obtener coeficiente de desarrollo Brunet-Lézine (1975),
- Un Instrumento de Detección del Desarrollo Psicológico (IDDP Damián 1993),
- y finalmente el uso de Filmaciones en situaciones libres y semiestructuradas con una Video cámara.

Procedimiento:

Ahora bien, para dar cuenta del caso estudiado y teniendo en un inicio la intuición de que la niña era autista dado su comportamiento presentaba conductas estereotipadas y auto estimulatorias, autodestructivas sin lenguaje ni gestual ni lingüístico, berrinches exagerados, manierismos. Se decidió en primer lugar, recabar información relevante sobre los antecedentes clínicos de la niña utilizando para ello: Entrevista psicológica, Estudio audiológico, EEG, Escala de ambientación y aplicar formas evaluativas para detectar signos de alarma o indicadores del síndrome autista, como son: el Perfil de desarrollo del lenguaje en la interacción social (Riviere, inédito), la Escala para el diagnóstico de autismo de Riviere (1988), la Prueba estandarizada para obtener coeficiente de desarrollo Brunet Lézine (1975), y el Instrumento de Detección del Desarrollo Psicológico IDDP (Damián 2003), y finalmente el uso de Filmaciones (las cuales se llevaron a cabo en situaciones libres y semiestructuradas. Con el propósito de analizar sus conductas para cotejar si estas coinciden con los citados en la literatura.

Resultados

A través de las diferentes formas valorativas que se realizaron a la niña se encontraron los resultados siguientes:

Aplicación de una entrevista psicológica la cual contiene aspectos de la familia, antecedentes y situación actual del niño física y psicológicamente. Como datos generales de la niña se encontró que es hija única, de nivel socioeconómico bajo. En la etapa perinatal la niña sufrió hipoxia, además de que presentó en esta etapa epilepsia junto con vómitos constantes, así como dificultades para dormir y llanto irritable, también se detectó RH positivo en la madre, y negativo en la niña, como consecuencia de ello, al nacer tuvo ictericia, lo cual coincide en los casos de niños autistas que reportan Coleman y Gilberg (1989) y Frith (1991).

Con respecto al comportarse como sordos sin serlo los niños autistas, la niña también presentaba tal conducta, pero se realizó un estudio audiológico donde se confirma que la niña no tiene problemas de audición, los resultados indican una audición "normal bilateral".

También se realizó una EEG en el cual aparece daño en el área frontal bilateral, rasgos asincrónicos y no simétricos, actividad paroxística en forma de espiga ondas generalizadas de manera espontánea y frecuente, lo que indica la existencia de ausencias o crisis convulsivas. Por otro lado, hasta la fecha se informa que no se ha encontrado en ningún estudio un patrón único de electroencefalografía para el autismo y solo en algunos casos, anomalías concretas (Coleman y Gilberg op.cit.).

En la escala de ambientación (Damián 2003), aplicada en el hogar de la niña con la finalidad de explorar su medio ambiente inmediato, considerando tanto las características del entorno físico como las interacciones entre las personas y los objetos en el hogar, resultó que es muy pobre tanto las condiciones geográficas como en su interacción con los demás y con objetos como se muestra por sus puntajes bajos. Con respecto al entorno geográfico del hogar donde habita la niña se encontró que pertenece a una zona rural y la construcción de la casa esta inacabada con riesgos de accidente, no cuenta además con todos los servicios básicos, cerca de la casa se encuentra un tiradero de basura, no hay pavimento en la calle, por lo que son constantes los lodazales y polvaredas. En cuanto a la satisfacción de necesidades básicas están resueltas, es decir, la madre lleva a cabo lo indispensable para cubrir las necesidades básicas de alimentación e higiene. Con respecto a la interacción de la niña con personas y objetos realmente no hay comunicación verbal entre ambas partes, la niña prefiere el juego aislado, no permite una interacción bilateral y por esa razón la madre considera una pérdida de tiempo intentar jugar con ella. Por otra parte, los juguetes preferidos de la niña son poco comunes, por ejemplo, piedras, arena, hojas de árbol etc. y no le llaman la atención las muñecas, las pelotas, las sonajas; tal y como mencionan (Wing 1981, Rutter y Schopler 1984, Frith 1991).

Para ampliar la información de la conducta de la niña desde su nacimiento se aplicó el perfil de desarrollo del lenguaje en la interacción social (Riviere, 1997 inédito), el cual sigue retrospectivamente los comportamientos de la niña y se encontró que presenta los siguientes signos de alarma: desvía activamente la mirada ante intentos de estimulación social, desorganización ante la estimulación, aislamiento, la niña pasa la mayor parte sola, presenta un aplanamiento afectivo, tiene poca expresividad, cabe mencionar que también la madre muestra este rasgo, no existe una rutina de canto o juego establecida

entre madre e hija, y el llanto es la única forma de comunicación que realiza. Características similares que mencionan Wing 1981, Rutter 1987, Frith 1991) de los niños autistas estudiados.

Se aplicó la escala para el diagnóstico de autismo de Riviere (1988), la cual mide alteraciones de la conducta social, del lenguaje y la comunicación, de la conducta de juego, de la manipulación de objetos, rasgos evolutivos y peculiaridades conductuales que han demostrado ser significativamente diferentes en los sujetos autistas. Así el objetivo de la prueba es la identificación del síndrome autista mediante la obtención de índices cuantitativos que, a partir de informes ordenados, proporcionados por las personas más allegadas al niño, ayuden a la diferenciación de la conducta autista.

Las conductas típicas que presenta la niña en cuestión son: ignora a las personas a su alrededor, presta atención a ruidos que ella misma hace, prefiere jugar con palitos, hilos, piedras en vez de con juguetes típicos de los niños de su edad, suele dar vueltas sobre sí misma durante largos periodos de tiempo, utiliza los juguetes de una forma poco usual, suele caminar de puntas, es una niña con tono muscular muy bajo, se golpea, cuando quiere algo conduce a las personas de la mano hacia el lugar donde está lo que desea, pero sin mirar a la cara ni hablar, no señala objetos ni a personas distantes. El índice global obtenido fue del 87% lo cual significa una alta aproximación del patrón de comportamiento autista.

Se aplicó una prueba estandarizada y validada en niños mexicanos que mide coeficiente de desarrollo psicológico Brunet-Lézine (1975). Esta prueba mide las áreas de: postura o de la movilidad general, el comportamiento con los objetos, es decir, la coordinación visual motriz, el lenguaje y por último las reacciones sociales durante la alimentación, baño y juegos. La edad basal que se obtuvo la niña fue de 5 meses de edad, por lo que fue clasificada como retraso grave en el desarrollo psicológico.

También se aplicó un inventario de conductas del desarrollo psicológico, Instrumento de Detección del Desarrollo Psicológico IDDP (Damián 1990), donde se precisa las conductas específicas, en las áreas de cognición, lenguaje y socialización, motora fina y gruesa, y autocuidado, a través de cinco rangos de edad (0-6; 6-.12, 12-.24; 24-48, y 48-60 meses). La evaluación del caso arrojó los siguientes puntajes:

El nivel de desarrollo general que presenta la niña corresponde al grupo de edad de 0 a 6 meses, el cual coincide con la edad basal obtenida en la prueba estandarizada de Brunet y Lezine, lo que permite comprobar una consistencia del comportamiento de la niña. Las áreas de desarrollo en donde se presenta un mayor adelanto son la motora gruesa en primer lugar y en segundo la motora fina en los primeros grupos de edad, evidentemente en el rango cronológico de edad (señalado con un asterisco en la gráfica), no presenta ninguna conducta.

En el área de Lenguaje y Socialización obtiene el puntaje más bajo, conductas como voltear cuando una persona le habla y responder a su nombre no las realiza, lo cual concuerda con Kanner (1943) y Frith (1991) cuando ambos autores mencionan que los niños autistas no solo no toman en cuenta el lenguaje hablado de otras personas sino otros tipos de información transmitida por gestos, mímica, expresión facial, posturas del cuerpo, entonación. La forma de comunicación que predomina en la niña es través de gritos, llantos, balbuceos, de manera similar describen Wing y Everard (1982) y Frith (op.cit.), que en los primeros meses de vida de los niños autistas, sus conductas son similares a las de los niños normales como sonreír, balbucear, sentarse, etc. pero a medida que pasa el tiempo comienza a notarse ciertas diferencias, por una parte porque los estímulos que llaman la atención a la mayoría de los niños y que pueden fungir como desencadenantes de ciertas conductas como imitar el sonido de algunos animales; en el caso de los niños autistas no lo son, y por otra parte, porque en la mayoría de estos casos van acompañados de retraso en su desarrollo.

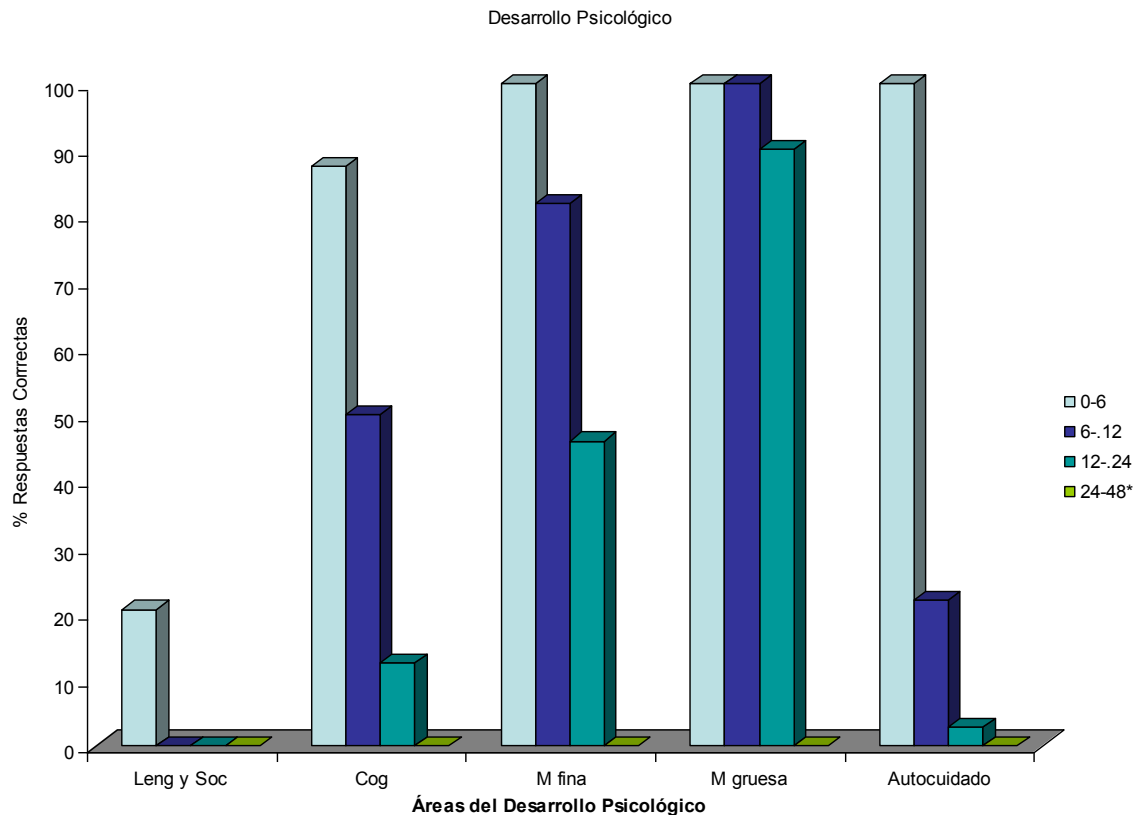


Figura 1. Instrumento de Detección del Desarrollo Psicológico IDDP

Los anteriores pasos cuantitativos han sido necesarios para ubicar a la niña en su nivel de desarrollo psicológico, lo cual es importante para corroborar su historia clínica y psicológica con lo estipulado por la literatura sobre el autismo. Lo que se propone también en esta exposición es resaltar que las anteriores formas de evaluación más el análisis del desarrollo del comportamiento social y comunicativo de la niña, a través de filmaciones, es la estrategia para confirmar si es autista. Especialmente este último recurso permite observar más objetivamente ese desarrollo comunicativo-social y su nivel de desarrollo evolutivo. Así el siguiente paso y más importante son las filmaciones del caso, las cuales se llevaron a cabo en su casa y en la clínica de la universidad en diferentes situaciones libres y semiestructuradas. Se diseñó una forma de transcripción de lo observado a través de una tabla de triple contingencia, en donde en la primera columna se anotaba lo que realizaban tanto adultos y niños cuando interactuaban con la niña, en la segunda columna se anotaba exactamente lo que la niña hacía, y en la tercera

columna lo que realizaba (n) los que interactuaba (n) con ella inmediatamente después su conducta.

Se categorizaron las conductas en términos de interacción y comunicación básicamente. Y se encontró las siguientes conductas, características que definen a la niña y que coincide con lo que mencionan los autores como clásicas en los niños autistas:

1. No presenta contacto visual con las personas, su mirada es muy especial como si mirara sin mirar, ve de reojo.
2. No imita
3. Presenta conductas autolesivas constantemente, por ejemplo, se frota los dientes hasta sangrarse con cualquier objeto puntiagudo, se muerde las manos hasta hacerse daño, golpea la cabeza contra la pared etc.
4. Su forma de comunicación es a través de las rabietas prolongadas.
5. Se pasa la mayor parte del tiempo emitiendo conductas estereotipadas y auto estimulatorias como: da vueltas en su propio eje con los ojos cerrados, emite movimientos continuos, mueve la cabeza constantemente de izquierda a derecha. Juguetea con sus manos, colocándolas al frente y moviéndolas. Se mece constantemente.
6. Camina y salta de puntitas
7. Ocupa gran parte del tiempo observándose las manos
8. Emite verbalizaciones repetitivas por ejemplo ma, ma, mmmm, mmmm, tata, tata.
9. Golpea un juguete contra otro para hacer ruido. No todos los ruidos llaman su atención, los agudos son sus preferidos.
10. Responde muy esporádicamente cuando la llaman por su nombre y si quien la llama es un adulto conocido
11. Sonríe sin causa alguna.
12. Toma las sillas para arrastrarlas tratando de que hagan ruido, se sube a ellas y se sienta y algunas veces golpea su cabeza contra el asiento de la silla (conductas autolesivas)
13. Se para de puntitas para obtener un objeto y levanta las manos para alcanzarlo.
14. Levanta los brazos para ser cargada, estira los brazos para que le den vueltas.
15. Le gusta ver a través de la ventana cuando llueve

16. Se chupa las manos y los dedos constantemente.
17. Saca la lengua mientras camina y corre
18. Explora los objetos llevándolos a la boca
19. En el columpio balanceándose siente el aire contra su cara y su reacción es placentera sonríe como si lo disfrutara.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados obtenidos para detectar e identificar si la niña es autista encontramos muchos indicadores que resaltan las características básicas y exclusivas de los niños autistas expuestas por autores como Kanner 1943, Wing 1981, Rutter 1987, Riviere, Belinchón, Pfeiffer, Sarria, 1988, Frith 1991 etc. Sin embargo, el análisis que se obtuvo a través de las filmaciones evidencia más claramente y sin temor a equivocarse que los comportamientos que manifiesta son clásicos de los niños autistas tomando en consideración que el autismo implica una tríada de deficiencias que corresponden a las relaciones sociales, a la comunicación y al juego de ficción Wing (1981), Frith (1991), y como diría esta autora “el autismo es una hipótesis que tiene que someterse sistemáticamente a prueba” (p.37).

El autismo es considerado como trastorno del desarrollo y para algunos autores Baron-Cohen Leslie y Frith (1985), provocado por un déficit cognitivo específico por lo cual los niños autistas no pueden ponerse en el lugar del otro, esto evidentemente repercute en su conducta interpersonal y comunicativa, la cual se ve afectada porque no entienden que los otros tienen pensamientos, intenciones o sentimientos que guían sus acciones hacia las cosas y especialmente, hacia las personas. Así, los comportamientos analizados de la niña en este estudio se caracterizan por:

Su relación y comunicación con las personas es predominantemente protoimperativa (usa al adulto para obtener cosas), carente totalmente de una comunicación protodeclarativa (comparte con el adulto la experiencia). En cuanto a la forma de comunicarse se destaca la ausencia de señalar con el dedo índice para pedir cosas. Lo cual indica que no existe en la niña una intención de comunicar. Con respecto a los objetos su interacción se caracteriza por el uso poco imaginativo y una ausencia absoluta

de juego simbólico, lo que se manifiesta por el uso tan sui géneris que hace de los objetos.

Y lo referente a las actividades que realiza la niña se caracterizan por su ritualización y por estar al servicio de los sentidos, su realización es en sí misma gratificante pues estimulan su sistema propioceptivo y vestibular. Ello no requiere de ninguna representación mental.

Por lo tanto, se coincide con los autores Baron-Cohen, Leslie y Frith (1985) y Gómez (1992), cuando mencionan que en los niños autistas no se desarrolla normalmente las capacidades y meta representacionales, al no atribuir estados mentales a los demás. No obstante, aquí se considera que la comunicación gestual podría ser precursora de representaciones y meta representaciones, es decir, de tener una teoría de la mente.

Por su nivel de desarrollo psicológico obtenido en las pruebas evaluativas Brunet y Lezine e IDDP, se corrobora una vez más que, en tanto que las áreas motoras fina y gruesas, el retraso no es significativo.

Se pudo observar que la madre emitió en gran cantidad la conducta de gestos deícticos en comparación con los pantomímicos. Si se toma en cuenta lo revisado por los autores (Riviere, Belinchón, Pfeiffer, Sarria, 1988; Riviere, 1988; Frith 1991; Baron-Cohen y Bolton, 1993), cuando ponen de manifiesto que la conducta de comunicación prelingüística de los niños autistas está alterada y el trastorno más llamativo es la ausencia de conductas protodeclarativas.

Los autistas no usan la mirada para comunicarse, y si aunado a esto no se les ayuda para llevarlo a cabo, les resulta sumamente difícil el comprender los códigos comunicativos a través de la mirada.

Schaffer (1979), menciona que para que haya una óptima interacción entre la madre e hijo, ambos deben estar sintonizados, es decir, manejar el mismo código de señales y estar preparados para emitir y recibir tales señales por varios canales de manera simultánea. Para finalizar es importante recordar las siguientes características que se presentan en los niños autistas.

Su interacción y comunicación con las personas es predominantemente protoimperativa carente totalmente de una comunicación protodeclarativa.

La interacción que realizan los niños autistas con los objetos se caracteriza por el uso poco imaginativo y una ausencia absoluta de juego simbólico.

Las actividades que realizan estos niños se caracterizan por su ritualización y por estar al servicio de los sentidos, lo cual no requiere de ninguna representación mental.

El área más afectada en estos niños es el lenguaje y socialización que involucran básicamente la interacción y comunicación con las personas.

Referencias Bibliográficas

Baron-Cohen Leslie y Frith (1985) Does The autistic child have a theory of mind?
Cognition, 21, 37-46

Baron-Cohen y Bolton (1993) *Autism the facts*. Great Britain. Oxford University press

Brunet-Lézine (1975) *Escala para medir el desarrollo psicomotor del niño mexicano Bateria B.B.A.* México D.F. Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS. Departamento de investigación científica. División de Farmacología.

Coleman y Gillberg (1989) *El autismo: bases biológicas*. Barcelona, España. Edit. Martínez roca.

Damián Díaz M. (2003) *Detección y tratamiento tempranos en niños con Síndrome de Down*. Tlanepantla Edo. De México. Tesis de Maestría en Modificación de Conducta. ENEP-IZTACALA-UNAM.

Frith (1991), *Autismo*. Madrid, España. Alianza editorial.

Gómez, J.C. (1992) El desarrollo de la comunicación intencional en el gorila *Tesis doctoral*. Departamento de psicología Evolutiva. Universidad Autónoma de Madrid.

Kanner, L (1943) Autistic disturbances of affective contact. *Nervous child*, 2,217-250.

Riviere, A; Belinchon, M; Pfeiffer A; Sarria, E; y otros (1988) *Evaluación y alteraciones de las funciones psicológicas en autismo infantil*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, España.

Riviere (inédito) *Perfil de desarrollo del lenguaje en la interacción social*.

Rutter, M; y Schopler (1987) Autism and pervasive of developmental disorders: concepts and Diagnostic issues. *Journal of Autism and Developmental Disorders*. Vol.11

- Wing, L. (1981), Language, social and cognitive impairments in autism and severe mental retardation, *Journal of Autism and Developmental Disorders*. Vol.
- Wing, L; y Everard, M. (1982) *Autismo infantil. Aspectos médicos y educativos*. Madrid España, Edit. Aula XX1 Santillana.
- Baron-Cohen, S. (1990). The theory of mind hypothesis of autism: History and prospects of the idea. *The psychologist: Bulletin of the British Psychological*. Vol 5 p.p. 9-12
- Baumrind, D. (1973) El desarrollo de la competencia instrumental a través de la socialización. En: A.D. Pick (Ed) *Minnesota Symposia on Child Psychology* Vol. 7 Minneapolis. The University of Minnesota. Press p.p. 3-46
- Dumas, J. (1986). Indirect influence of maternal social contacts on mother-child interactions: a setting event analysis. *Journal of Anormal Child Psychology*. Vol. 14 no. 2 p.p. 205-216
- Frith, U. (1991). *Autismo, hacia una explicación del enigma*. Alianza, España.
- Frith, U. (1992). Cognitive development and cognitive deficit. *The psychologist: Bulletin of the British Psychological*. Vol. 5 p.p. 13-19
- Gómez, J. (1991). El desarrollo de la comunicación intencional en el gorila. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Evolutiva de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Olsen-Fulero, L. (1980). Style and stability in mother conversational behavior: a study of individual differences. Vol. 9 p.p. 543-564
- Riviere, A. (1988). Evaluación y alteraciones de las funciones psicológicas en autismo infantil. Gráficos JUMA Madrid.
- Rondal, J. (1990). La interacción adulto-niño y la construcción del lenguaje. Trillas. México.
- Rutter, M. y Schopler, E. (1984). *Autismo, reevaluación de los conceptos y el tratamiento*. Alhambra. España.
- Schaffer, R. (1979). *Ser madre*. Morata, Madrid, España.
- Torres, L. (1993). Patrones de interacción en diadas con y sin riesgo ambiental. Tesis de maestría. UNAM Iztacala México.

- Wimmer, H., y Perner, J. (1983). Beliefs about Beliefs: Representation and Constraining Function of Wrong Beliefs in Young Children's Understanding of Deception. *Cognition*, 13, 103-128.
- Wing, L. (1981). *La educación del niño autista (Guía padres y maestros)*. Paidós, Barcelona.
- Wing, L. y Everard, M. (1982). *Autismo infantil. Aspectos médicos y educativos*. Santillana, España.
- Wing, L. (1985). *La educación del niño autista. Guía para los padres y maestros*. Paidós, Buenos Aires.
- Yoder, P: Kaiser, P. (1988). Alternative explanations for the relationship between maternal verbal interaction style and child language. *Child language*.